

INDONESIA OCCIDENTAL



5 de Mayo

Angie

Sigue intentándolo

Angie ama mucho a Jesús y quiere que todo el mundo lo sepa. Vive en Medan, al norte de la isla de Sumatra, una de las muchas islas que componen Indonesia.

Angie ha asistido a una iglesia adventista desde pequeña. Hace poco, en una reunión de jóvenes de sábado por la tarde, uno de los maestros habló de la importancia de compartir nuestra fe en Dios con los demás, y Angie pensó: "*¡Yo puedo hacer eso!*" Y se dispuso a hablarles a otros de su Dios.

El papá de Angie no asiste a la iglesia, así que ella lo invita a que la acompañe junto con el resto de la familia. Él le dice que algún día posiblemente lo hará, pero hasta el momento no ha asistido nunca. Sin embargo, Angie no se da por vencida. Ella siempre invita a su padre a todos los programas especiales, y sabe que algún día él va a decir que sí. Ella siempre le pide a Dios que toque el corazón de su papá para que algún día puedan todos adorar al Señor juntos en familia. Mientras tanto, Angie trata de demostrarle a su padre cómo Dios ha transformado su vida, y ha hecho de ella una muchacha amable, servicial y respetuosa.

El desafío

- El noventa por ciento de los habitantes de Sumatra es musulmán. Eso hace que sea difícil que los niños compartan su fe, ya que a los niños musulmanes se les enseña a desconfiar de los cristianos. Por eso es tan importante que niños como Angie sigan intentando compartir su fe.
- Aunque no suceda nado hoy ni este año, tal vez algún día quienes escuchen la invitación recordarán que Jesús quiere ser su amigo.

Andre y su mamá

A Angie le agradaba mucho la mamá de Andre, una amiguita que vivía cerca de ella, y

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

siempre invitaba a la señora y a su hija a la iglesia.

—¿Quisieran acompañarme a la iglesia este sábado? —dijo Angie, en una ocasión, a Andre y a su mamá—. Habrá programas muy lindos y podríamos aprender mucho de Dios.

La mamá de Andre frunció el ceño.

—No creo que deba hacerlo —le dijo—. A mi esposo no le gustaría.

Angie lamentó que su amiga no pudiera ir a la iglesia con ella, pero no se desanimó, y siguió buscando a otras personas a quienes invitar y otras oportunidades para invitar nuevamente a su amiga.

Las amistades de la escuela

Angie les ha hablado de Dios a varias de sus amigas de la escuela y las ha invitado a programas especiales de la iglesia. Algunas se han mostrado interesadas, pero hasta el momento sus familias no les han permitido ir. La mayor parte de los habitantes de la ciudad de Angie practican religiones que no creen en Jesús, así que es difícil que a los niños les den permiso de asistir a nuestra iglesia.

Pero Angie sigue intentándolo y tratando de mostrar con sus actos que ama a Jesús.

"Mi fe es muy importante para mí —nos dice—. Quiero que otros conozcan a Jesús. Oro para que mi padre y mis amigos quieran también conocerlo. A veces se me dificulta seguir invitando a personas a escuchar hablar de Dios o a asistir a nuestra iglesia".

Todos deberíamos tratar de ser como Angie, y no darnos por vencidos. Hay muchas personas que todavía no saben que Jesús las ama. ¿Cómo podrán saberlo si no se lo decimos? Una manera de hacerlo es a través de nuestras ofrendas misioneras de cada semana. Estas ofrendas ayudan a que muchas personas alrededor del mundo sepan que Jesús las ama.

Así que, hablémosles a los demás de Jesús, demos nuestras ofrendas y oremos por aquellos que necesitan aprender de Dios esta semana.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©